

CÓMO ENFRENTA LA EDUCACIÓN TP el desafío del aprendizaje a lo largo de la vida.
 | PÁGINA 2



EL VÍNCULO VIRTUOSO entre la formación técnico-profesional y las economías rurales.
 | PÁGINA 2



IP Y CFT POTENCIAN HABILIDADES emprendedoras en sus alumnos desde las aulas.
 | PÁGINA 4



EL MERCURIO

VALOR PAÍS

Profesionales que transforman la economía

[HTTPS://COMENTARISTA.EMOL.COM/VALORPAIS](https://comentarista.emol.com/valorpais)
 SANTIAGO DE CHILE, VIERNES 27 DE JUNIO DE 2025

valorpais@mercurio.cl

EL IMPACTO REAL DE LA EDUCACIÓN APLICADA

Formación técnica y liderazgo: el otro camino a la cima

Cada vez más egresados de la educación superior técnico-profesional están asumiendo roles gerenciales y directivos en empresas e instituciones públicas. Sus trayectorias, marcadas por la experiencia en terreno, la autogestión y la formación práctica, desafían la idea de que solo un título universitario habilita para liderar.

Para llegar a altos cargos no es necesario ir a la universidad. Los institutos profesionales (IP) y centros de formación técnica (CFT) se están consolidando con fuerza como plataformas eficaces para alcanzar el éxito profesional en Chile, gracias a una combinación de formación práctica, tiempos de estudio más cortos y rápida inserción laboral. Las carreras técnicas tienen una dura-

ción promedio de dos a tres años, frente a los cuatro o cinco de las universidades. Los egresados de IP y CFT fluctúan entre \$1,4 y \$1,7 millones anuales, mientras que en la universidad superan los \$2 millones y pueden llegar hasta \$10 millones, según cifras del sector. Estas ventajas se traducen en resultados concretos: entre los egresados de CFT, el 86,9% logra empleo en el primer año; para los de IP, la tasa llega al 85,2%. Ambos casos superan el promedio universitario de 83,1%, según el Servicio

de Información de Educación Superior (SIES), del Ministerio de Educación. Pero no es solo el énfasis en lo técnico lo que destaca en los egresados de estas instituciones. El trabajo en equipo, la adaptabilidad, la ética laboral y la iniciativa personal son valores "actitudinales" que los preparan para enfrentar los eventuales desafíos y asumir mayores responsabilidades. A continuación, ejemplos de egresados de IP y CFT que supieron demostrar sus capacidades y aprovechar sus oportunidades.



MAURICIO GAMBOA: ACTUALIZACIÓN CONSTANTE

El lema "aprender haciendo" es lo que más recuerda Mauricio Gamboa de su formación como técnico superior analista programador en Inacap sede Maipú. Hoy es senior manager AI & Data de EY y MVP de Microsoft. "El aprender haciendo se lleva muy a cabo, tanto en las partes técnicas para aprender estructura y lenguaje de programación como al momento de investigar", relata.

Tras su carrera técnica, estudió Ingeniería, adquiriendo habilidades para liderar equipos en áreas críticas como minería, logística y energía. Un punto de inflexión fue el año que vivió en Madrid como parte del programa Técnicos para Chile, adquiriendo certificaciones que lo ayudaron a avanzar laboralmente. El camino ya estaba trazado.

Lo da Madrid fue clave, porque me permitió diferenciarme de los ingenieros en informática de mi generación, no solo por un estudio más avanzado, sino que también porque me entregó certificaciones oficiales de Microsoft que en ese momento eran muy cotizadas en el mercado", asegura.

Dice que lo más importante que aprendió de sus profesores en la parte técnica es que siempre debe estar capacitándose. "Si bien el título técnico puede ser muy útil para tener una empleabilidad más inmediata y abrir otros mercados, el mensaje fue mantenernos capacitados y entrenados a través de certificaciones u otros estudios", cuenta.



JUAN BOWEN: LIDERAZGO BAJO PRESIÓN

Juan Bowen es subgerente de Operaciones en RestB11, empresa que brinda servicios de atención prehospitalaria, respuesta a emergencias médicas y operativos de salud en terreno. Su trayectoria comenzó en AIEP, donde estudió Técnico en Enfermería con mención en Urgencias.

"En un entorno como el de los servicios de emergencia, donde la toma de decisiones debe ser rápida y certera, la formación técnica me entregó herramientas muy concretas y aplicables, que incluso hoy, en un rol ejecutivo, siguen siendo parte de mi día a día", dice. "Aprendí a actuar con sentido de urgencia, con foco en las personas y con una mirada práctica que me ha permitido liderar equipos diversos, en terreno y bajo presión", asegura.

Con poco más de 20 años de edad fundó su propia empresa, Pulsa Chile, orientada a la salud y prevención en contextos de alto riesgo. Liderar desde la autogestión, aprender en terreno y construir redes en el sector público y privado fueron las principales lecciones. "Con el tiempo, y gracias a los resultados, pude dar el salto a posiciones de mayor responsabilidad en empresas multinacionales", cuenta.

Hoy lidera operaciones en Chile y Perú, con un estilo marcado por la empatía, la rapidez táctica y una mirada profundamente humana. "La formación técnica me enseñó a estar presente, involucrarme, ser parte de la solución".



ANA VICTORIA RUSQUE: CONSTRUYENDO LIDERAZGO

La jefa de Planificación y Programación de la Sociedad Minera Punta del Cobre (Pucobre), Ana Victoria Rusque, estudió Ingeniería en Minas en IP Chile sede La Serena. De su formación destaca la fuerte conexión con la realidad laboral. "La educación técnico-profesional nos forma para actuar, para resolver, para pensar en cómo mejorar los procesos desde la base. Uno aprende haciendo, y eso te prepara para enfrentar desafíos reales desde el primer día con una fuerte ética de trabajo, compromiso con los resultados y capacidad de adaptación. En industrias como la minería, eso es fundamental", dice.

Un momento clave en su carrera fue cuando, de ser asistente, asumió un rol más analítico en planificación: "En ese instante, los conocimientos adquiridos en mi formación técnica marcaron la diferencia: pude interpretar información operacional, construir indicadores y proponer mejoras con argumentos sólidos. Eso generó confianza en mis capacidades, tanto en mis jefaturas como en mis colegas".

Su mensaje para los jóvenes es actual: con convicción para crecer cada día: "La formación técnica no es una limitación, sino una plataforma sólida para crecer. Lo importante no es el punto de partida, sino la actitud con la que enfrentas tu camino. El liderazgo no lo da un título, lo construyes todos los días con tus acciones".



JULIO VARGAS: EL PACIENTE PRIMERO

Con casi 20 años de experiencia en el servicio público, Julio Vargas se desempeña hoy como director del Hospital de Osorno. Estudió Administración de Empresas en Inacap sede Valdivia, y de su época de formación rescata no solo la parte técnica, sino que también los valores que le inculcaron: "Creo que lo más importante ha sido la visión estratégica con la que nos formamos, poniendo mucho énfasis en la planificación y organización como bases para un buen desempeño institucional".

Eso ha sido útil en momentos difíciles, especialmente durante la pandemia de covid-19, cuando ejercía como director (s) del Servicio de Salud de Aysén y tuvo que redistribuir servicios clínicos y aplicar medidas de control de contagios. El esfuerzo rindió frutos y fueron el primer servicio público en Chile en comprar equipamiento crítico.

Respecto de las barreras que ha tenido que enfrentar, su carrera profesional demuestra que no fueron obstáculos infranqueables. "Muchas veces no ha sido fácil, pero creo que las herramientas entregadas por Inacap, más la perseverancia y el sentirse capaz, son los componentes que un profesional debe poseer. Hoy, en el ámbito de la salud, no sirve mucho el solo disponer de herramientas técnicas si no se sabe comunicar, escuchar, si no tenemos empatía y no manejamos las habilidades blandas", asegura.



RODRIGO MENANTEAU: ENFOQUE PRÁCTICO

El subgerente de Control y Programación Sur de Aguas Andinas, Rodrigo Menanteau, estudió Ingeniería en Ejecución en Administración en el IP Santo Tomás sede San Joaquín. "Mi formación como ingeniero me entregó una base sólida en resolución de problemas reales, con un enfoque práctico que me permitió desde temprano asumir responsabilidades operativas. Aprendí a tomar decisiones con información concreta, a trabajar bajo presión y a adaptarme rápidamente a los desafíos del terreno, lo que ha sido fundamental en mi desarrollo profesional", reconoce.

"Desde una posición ejecutiva, valoro enormemente la formación técnica aplicada, porque entrega profesionales que entienden cómo funcionan los procesos en la práctica. Entender el lenguaje técnico y operativo facilita la coordinación entre áreas, mejora la ejecución en terreno y la experiencia del cliente", dice.

"A los jóvenes les diría que crean en el valor de su formación. Una carrera técnico-profesional no es un límite, sino una plataforma sólida para crecer. Con compromiso, aprendizaje continuo y una actitud proactiva es totalmente posible llegar a cargos de liderazgo. Lo importante es no perder la conexión con lo operativo, porque ahí está la clave para tomar buenas decisiones estratégicas y, sobre todo, tener una comunicación efectiva y fortalecimiento del trabajo en equipo. Cada persona es clave".